

WILLIAM R. CATTON.
Sobrepasarse.

Overshoot (1980) de William R. Catton es la continuación de los argumentos expuestos por el mismo autor en su artículo titulado «Why the Future isn't what it used to be (and how it could be made worse than it has to be)» (Por qué el futuro no es lo que era y cómo podría ser peor de lo que tiene que ser) (1976). En ambos trabajos, Catton aparece como un ecologista radical que recurre a los conceptos y teorías de la ciencia para extrapolar sobre el futuro de la especie humana y para explicar su situación actual. El crecimiento demográfico tiene también un papel central y, mientras Schnaiberg representa el «poblacionismo débil», la postura de Catton es definitivamente la de un malthusianismo radical. La premisa fundamental de Catton es que «la sociedad humana forma inextricablemente parte de una comunidad biótica global, y en esa comunidad la dominación humana ha tenido y está teniendo consecuencias autodestructivas» (p. 10).

Los cuatro primeros capítulos tratan de conceptualizar el «nuevo paradigma ecológico» y de aplicarlo a la historia de la humanidad. Aparte de «ecosistema» y «energética», se habla también de conceptos algo menos conocidos, como «capacidad de sustento» y «exuberancia». Estos dos últimos términos ocupan un lugar central en la discusión de Catton sobre el predominio de la especie humana en la comunidad biótica global, de tan desastrosas consecuencias ecológicas.

En la segunda sección titulada «Eventually had Already come Yesterday», encontramos un análisis de la «tragedia histórica del éxito humano» en los dominios de lo tecnológico y del crecimiento demográfico que conducirá ineludiblemente a «sobrepasar» la «capacidad de sustento» global de nuestro entorno.

El sexto capítulo ironiza sobre el optimismo del «sueño americano» que no es otra cosa que la manifestación ideológica de lo que Catton llama

la «Era de la exuberancia». El desencanto con esta visión de un futuro sin fronteras de crecimiento y «progreso» ilimitados tiene, según el autor, una explicación ecológica: «Según el paradigma ecológico que este libro defiende puede entenderse lo que ha ocurrido con el sueño americano, y lo que está ocurriendo con la vida humana en todo el mundo, como una sucesión ecológica... Los miembros de la especie humana no han sabido interpretar los augurios de nuestra situación porque no conocían los precedentes... Hicimos caso omiso de innumerables ejemplos en los que poblaciones de organismos cambiaron de tal forma sus propios entornos que socavaron sus propias vidas... nunca supusimos que el modelo nos incluyera a nosotros» (p. 95).

Al final del libro, este ecologista radical ataca a los sociólogos, a los profesionales de la política y al público en general por su afán desmedido de progreso y por hacer caso omiso de las implicaciones ecológicas del crecimiento económico. Advierte una y otra vez sobre las terribles consecuencias que puede aportar el no oír los imperativos de una comunidad biótica que abarca todo el planeta, la cual se descompondrá si los seres humanos siguen excediéndose, sobrepasando la capacidad de sustento de nuestra tierra. Tal vez sea ya demasiado tarde, y el pasado nos amenaza con volver. Peligros, desastres, riesgos y drama son las palabras que utiliza Catton para describir el cataclismo al que inevitablemente deberemos enfrentarnos si no hacemos caso de las premoniciones ecológicas. «Los hombres tenemos que apostar a fondo sobre un futuro incierto. Paradójicamente, cuanto menos optimistas sean las previsiones que hacemos sobre las perspectivas humanas, mayor es la probabilidad de que superemos las dificultades que afrontará nuestra especie. Si no queremos deshumanizarnos (e incluso vernos abocados hacia el genocidio), debemos renunciar al progreso ilimitado» (p. 9).

Este libro es tal vez el mejor ejemplo de la «profecía del juicio final» en la sociología ecológica; pero esto no es nada nuevo y, de hecho, encaja perfectamente dentro de la oscura visión malthusiana del futuro de la humanidad. *Overshoot* es un botón de muestra de los peores excesos de reduccionismo ecológico, que sólo ve las actividades humanas bajo el prisma de los factores ecológicos con la exclusión de todos los demás. Catton se deja arrastrar por nociones tales como «exuberancia» y su aplicación abusiva del concepto le inspira reacciones exclusivamente pesimistas. Su postura es inaceptable a la luz de las principales corrientes sociológicas, muchas de ellas, afortunadamente, sensibles a los peligros y debilidades de la teoría reduccionista.